

ser lectura imprescindible para todos los que están interesados en el movimiento obrero y en los que lucharon para no ser ‘vencidos’.

CHRIS EALHAM
Saint Louis University, Madrid

FORNER MUÑOZ, Salvador (ed.), *¿El reencuentro europeo? A los veinticinco años de la caída del Muro de Berlín*, Valencia, Tirant Humanidades, 2015, 316 pp.

Este libro reúne los textos de las ponencias, conferencias y mesas redondas que se presentaron en unas jornadas académicas con el mismo título que la obra reseñada, organizadas en la Universidad de Alicante.

En la obra se abordan las causas de la desintegración del bloque socialista entre finales de la década de 1980 y principios de los años noventa. La caída del Muro de Berlín está presente en todos los textos y se interpreta como un punto de inflexión tanto para la política interna de los países de la Europa del Este como para la propia Unión Europea. Como señala Salvador Forner en su estudio introductorio, este acontecimiento debe entenderse “como una especie de divisoria que marca el fin del orden europeo y del progreso de integración comunitaria desarrollado desde los años cincuenta del pasado siglo” (p. 11). En 1990, la ampliación hacia el Este de

la CEE era todavía una quimera, pero lo cierto es que las instituciones comunitarias empezaron a observar con mayor interés lo que sucedía más allá del derruido talón de acero. A lo largo de 25 años, estos países han experimentado largas transiciones políticas que han culminado, en el mejor de los casos, en la integración en la Unión Europea. Para otros territorios, en cambio, la caída del muro se vio pronto relegada por una guerra, la de los Balcanes, que generó una crisis humanitaria de enormes proporciones y que puso en cuestión la política exterior comunitaria.

El libro reseñado se divide en un breve estudio introductorio –en el cual Salvador Forner ofrece una visión de conjunto de los temas que se van a tratar– y doce capítulos, que se pueden dividir en cuatro grandes bloques: los procesos de descomposición de las democracias populares (capítulos I y II); las transiciones y las consecuencias directas de la caída del Muro de Berlín (III-VI); el impacto de la ampliación en las instituciones comunitarias (VII y VIII); por último, una miscelánea en la que se tratan temas como la inmigración de la Europa del Este hacia España, el futuro de la izquierda europea, el papel de los intelectuales ante el derrumbe del socialismo real y una reflexión final sobre los obstáculos a los que se ha enfrentado –y se enfrenta– la integración europea (IX-XII).

En el primer capítulo, Guillermo Pérez Sánchez ofrece una completa panorámica sobre los últimos años de la URSS y el alcance de la política reformista de Gorbachov –*perestroika* y *glasnost*– a nivel interno y en otros países socialistas. A juicio del autor, el proyecto del dirigente soviético no hizo sino acelerar el final de las democracias populares, ya que su discurso, basado en la transparencia, se interpretó como una ruptura y no como una reforma del sistema político de los países del pacto de Varsovia. En el capítulo siguiente, José Girón Garrote mantiene este mismo análisis, aunque centrado en las características propias de Polonia, la RDA, Checoslovaquia, Bulgaria, Rumanía y Hungría. Se trata de un enfoque esencialmente político, con múltiples cuadros estadísticos, que nos permite entender mejor unos procesos que a menudo se engloban en un mismo conjunto, pero que en realidad tuvieron dinámicas diferentes: desde el consenso y la convivencia de Hungría a Checoslovaquia a la absorción de la RDA por parte de la RFA, pasando por las dificultades de Polonia para culminar un proceso que se inició a principios de 1980, los “ribetes anti-democráticos” del caso búlgaro (p. 77) o la sangrienta transición de Rumanía.

El segundo bloque de capítulos presta una mayor atención a las consecuencias políticas y económicas del postcomunismo desde 1990 hasta la actualidad. El capítulo tercero, escri-

to por Roque Moreno Fonseret, aborda la guerra de los Balcanes, un conflicto que mostró al mundo la escasa cohesión interna de la federación yugoslava. Las tensiones nacionales –que a menudo se mezclaron con cuestiones de tipo étnico (p. 85)– se hicieron más evidentes durante los años ochenta y la conflagración se convirtió en inevitable. El autor ofrece un breve pero completo resumen del conflicto y las causas del mismo, y a continuación se centra en los procesos de adhesión de los Estados de la antigua Yugoslavia menos Eslovenia y Croacia, miembros de la UE desde 2004 y 2013 respectivamente. La situación, según Moreno, está encaminada hacia la integración en la Unión Europea del resto de países balcánicos, aunque no antes del 2020 (p. 99).

Rafael L. Bardají analiza, en el capítulo cuarto, la caída del muro desde el punto de vista de las relaciones internacionales. La primera consecuencia de este acontecimiento histórico fue “el fin de la bipolaridad” (p. 109), que en algunos círculos intelectuales se asoció con el fin de la historia. Bardají considera que Francis Fukuyama, autor del citado concepto, se apresuró cuando afirmó que las disputas ideológicas habían llegado a su fin. Si bien los países de la Europa del Este se han integrado en las instituciones europeas, esto no significa que finalizaran los retos en política internacional. El autor, en este sentido, cita dos problemas a los que la

UE tiene que hacer frente: la pérdida de peso global por parte de Europa –sobre todo después de la crisis económica de 2008– y el renacer de Rusia, que el autor localiza en la crisis de Ucrania de 2014.

En el quinto capítulo, Ricardo Martín de la Guardia se ocupa de la pervivencia y presencia de los partidos comunistas en los países del Este durante los primeros años de sus transiciones políticas. Tal y como señala el autor, entre 1993 y 1994 se produjo un renacer de los partidos comunistas –reconvertidos bajo otras siglas– cuando estas opciones ganaron en las elecciones generales de Hungría y Polonia. En realidad, aunque muchos dirigentes tuvieron un papel activo durante los años ochenta, con el fin del socialismo actual viraron hacia posturas socialdemócratas y aceptaron el juego parlamentario. Se podría decir que en el postcomunismo hubo comportamientos que recuerdan al eurocomunismo promovido durante la década de los años 70 en la Europa occidental. Martín de la Guardia analiza la evolución de estos partidos, centrándose en las citadas Polonia y Hungría, así como en la República Checa y la Alemania unificada.

Precisamente, Sara González-Fernández y Juan Mascarenas Pérez-Íñigo analizan en profundidad, en el capítulo sexto, el caso particular de la reunificación alemana, un proceso pacífico pero que se encontró con un obstáculo importante: la ruina económica

de la RDA (pp. 147-148). Más que hablar de reunificación, en realidad se produjo una absorción de la Alemania del Este por parte del gobierno de Bonn. A lo largo del capítulo, los autores muestran, a través de gráficos y tablas, los desequilibrios económicos entre las dos Alemanias y los costes de la unificación que todavía existen en la actualidad.

El tercer bloque se inicia con el capítulo que Yolanda Gómez Sánchez dedica a los cambios que las ampliaciones posteriores a 2004 han conllevado en el constitucionalismo europeo. Desde un enfoque jurídico, la autora analiza entre otros aspectos, el grado de cumplimiento de los criterios de Copenhague de 1993, auténtica piedra de toque de los procesos de integración de los países al Este del telón de acero. Asimismo, se ocupa brevemente del Tratado de Niza y del encaje institucional de los nuevos países (cuotas de poder en la comisión, representatividad en el Parlamento europeo, reformas de los tratados de la UE, etc.). Donato Fernández Navarrete sigue esta misma línea en el capítulo VIII y analiza los distintos tratados de asociación que se realizaron entre la UE y los países del Este (pp. 202-203). Se trata de un capítulo centrado en las políticas económicas que se siguieron y en las dificultades que se tuvieron que sortear.

El cuarto y último bloque, como hemos avanzado, engloba una misce-

lánea de estudios centrados en el presente y el futuro de una Unión Europea que, en apenas veinticinco años, ha visto multiplicado su tamaño, pasando de doce a veintiocho miembros. Uno de los principales desafíos de la UE son las migraciones interiores. En el capítulo noveno, Silvia Marcu se centra en los movimientos migratorios desde la Europa del Este hasta España. En concreto analiza los flujos procedentes de Rumanía o Bulgaria. Para ello, ofrece un enfoque multidisciplinar, en el que integra elementos demográficos con aspectos sociológicos y económicos.

Por su parte, Salvador Forner Muñoz y Heidy Cristina Senante Berendes se encargan de examinar, en el capítulo X, las consecuencias del derrumbe de las democracias populares en la izquierda de la Europa occidental. Concretamente analizan la evolución de los partidos políticos socialdemócratas y comunistas, y advierten varias características compartidas: en primer lugar, una pérdida de oportunidad tanto en la esfera comunista –alejamiento de la ortodoxia doctrinal y acercamiento a otros movimientos sociales como el altermundismo, el pacifismo o el ecologismo– como la socialista. En este caso, los autores identifican una cierta concomitancia entre los valores socialdemócratas y políticas liberales (pp. 256-258). Las últimas páginas del capítulo están dedicadas a las dos últimas elecciones

europas y a la evolución de la izquierda y su progresiva radicalización.

José María Marco, siguiendo la estela del anterior apartado, estudia el comportamiento de la intelectualidad europea ante la caída del Muro de Berlín. En el penúltimo capítulo del libro, Marco parte del impacto que produjo este acontecimiento en los discursos políticos. Por una parte, el conservadurismo liberal salió claramente reforzado pero, por otra parte, la izquierda supo reformular su discurso y renunciar al dogmatismo procedente del socialismo real.

Por último, el capítulo XII, escrito por Amando de Miguel, contiene reflexiones sobre el camino que ha recorrido la integración europea. El autor aborda cuestiones como el euroescepticismo, la excesiva burocratización de las instituciones o la Europa a varias velocidades. También hace referencia al peligro representado por lo que el autor denomina “la creciente presencia de la minoría musulmana” en los principales países de Europa (p. 309). De Miguel también se ocupa brevemente de la reciente crisis económica. Lo que resulta evidente es que una Europa de veintiocho miembros –y esto puede servir como conclusión tanto del capítulo como de la obra en su conjunto– presenta, inevitablemente, muchos frentes abiertos y una certeza: que el discurso europeo se empieza a diluir entre tanto actor nacional. Respondiendo a la pregunta que se plantea en

el título del libro –“¿El reencuentro europeo?”–, parece poco probable que este reencuentro (o reunificación) entre europeos se haya realizado sobre cimientos lo suficientemente sólidos. Del conjunto de capítulos de esta obra

se colige que todavía es pronto para hablar de una total convergencia europea.

GUILLERMO J. PÉREZ CASANOVA

Doctor en Historia